

## VARIOS

### ¿CÓMO RESISTE Y LUCHA EL ESTADO ISLÁMICO BAJO LA OPERACIÓN RESOLUCIÓN INHERENTE?

Omar Ashour

#### El misterio de la supervivencia y la expansión

El Estado Islámico sigue siendo capaz de sobrevivir y de expandirse bajo los bombardeos intensivos siete meses después de la campaña aérea liderada por los Estados Unidos y de los múltiples ataques terrestres contra el grupo llevados a cabo por diferentes actores que, a veces, incluso están enfrentados entre sí. Este resultado desconcertante se produce pese al reducido número de combatientes del Estado Islámico y a su escaso equipamiento, en comparación con el número y el equipamiento de sus adversarios, y pese al gran número de pérdidas sufridas desde principios del año 2015. En junio de 2015, el viceministro de Exteriores de los Estados Unidos, Antony Blinken, aseguró que los ataques de la coalición habían destruido más de 6.200 objetivos del Estado Islámico y habían acabado con la vida de más de 10.000 combatientes de la organización desde el comienzo de los ataques aéreos en septiembre de 2014. El Pentágono actualizó esas estimaciones el pasado mes de diciembre y confirmó que solo las fuerzas aéreas estadounidenses habían bombardeado en más de 8.600 ocasiones, durante las que habían lanzado más de 28.000 bombas sobre posiciones del Estado Islámico en Iraq y Siria, lo que significa sesenta bombas y diecisiete ataques aéreos diarios durante aproximadamente un año y medio.<sup>1</sup> El Pentágono fija en 20.000 el número de muertos del Estado Islámico en los últimos diecisiete meses, mientras que solo reconoce la muerte por error de seis civiles.<sup>2</sup> En diciembre de 2015, Barack Obama, presidente de los Estados Unidos, declaró que el Estado Islámico había perdido el 40% de su territorio en Iraq,<sup>3</sup> mientras que otros informes de centros de investigación especializados en análisis de inteligencia militar sostenían que el Estado Islámico solo había perdido el 14% de su territorio (12.800 km<sup>2</sup>) en Iraq y Siria entre enero y diciembre de 2015.<sup>4</sup>

A pesar de sus pérdidas en Ramadi, Tikrit, Baiyi, en la provincia de al-Hasakah, en algunos pueblos y ciudades de al-Raqqa, y en las provincias de Homs y Hama, el Estado Islámico no ha colapsado a diferencia de lo que podrían vaticinar los sólidos equilibrios de fuerzas sobre el terreno o cualquier análisis militar convencional que tuviera en cuenta esos equilibrios. En comparación, por ejemplo, los talibanes en Afganistán perdieron el control de la capital *de facto*, Kandahar, en

1 Bryan Schatz (2015). «The Pentagon Says It Has Killed 20,000 ISIS Fighters —and Just 6 Civilians» [en línea], *Mother Jones*, 23 de diciembre de 2015, <<http://www.motherjones.com/politics/2015/12/united-states-isis-bombing-civilian-deaths>>.

2 *Ibidem*.

3 BBC (2015). «US Hitting IS Harder Than Ever, Says Obama» [en línea], BBC News, 14 de diciembre de 2015, <<http://www.bbc.co.uk/news/world-us-canada-35097279>>.

4 Columb Strack (2015). «Islamic State's Caliphate Shrinks by 14 Percent in 2015». *Jane Intelligence Report*, 21 de diciembre de 2015.

aproximadamente dos meses de ataques aéreos de la coalición internacional liderada por los Estados Unidos y de ataques de las fuerzas opositoras partidarias de la coalición. El Baaz en Iraq perdió el control de la capital, Bagdad, menos de mes y medio después de la invasión anglo-estadounidenses en marzo de 2003. Sin embargo, el Estado Islámico sigue controlando su capital en Iraq, Mosul, y su capital en Siria, al-Raqqa, a pesar de los ataques durante aproximadamente año y medio de la coalición internacional formada por más de sesenta Estados.

En los años 2014 y 2015, el Estado Islámico se expandió y afianzó en territorios que se extendían desde la provincia siria de Aleppo hasta la provincia iraquí de Saladino, a lo largo de 650 km. Esta zona incluía partes importantes de las provincias de al-Anbar, Nínive, Kirkuk, Diala y Saladino en Iraq, y vastas áreas de las provincias sirias de al-Raqqa, al-Hasakah, Deir ez-Zor, Aleppo, Homs y Rif Damasco. El Estado Islámico también se hizo con el control del barrio de al-Hayar al-Aswad en Damasco y de partes considerables del campamento de Yarmuk, que controló hasta finales del año 2015, y estuvo a menos de 5 km de la plaza de los Omeyas en Damasco. En esas regiones (o *wilayat*, según la división administrativo-geográfica del Estado Islámico) viven aproximadamente diez millones de personas. El Estado Islámico también controla o influye (avanza y retrocede) en otras zonas como partes del centro y el este de Libia (Sirte y Ben Yauad), en el nordeste de Nigeria, en el este de Afganistán (especialmente Nangarhar) y en Egipto (en el nordeste del Sinaí), entre otras regiones.

El objetivo de este artículo es entender las razones de la resistencia militar del Estado Islámico ante las fuerzas locales e internacionales que le superan en número y equipamiento en muchas etapas. Este trabajo se divide en cuatro partes. La primera parte versará sobre la naturaleza de la organización, una mezcla de rebelión armada liderada por personas con altas capacidades militares y de seguridad, y férreos combatientes, con estructuras administrativas sólidas y organizadas capaces de gobernar las zonas de control bajo los intensos bombardeos. La segunda parte revisará estudios de seguridad y militares que explican las razones de la victoria o resistencia de estructuras militarmente débiles frente a estructuras fuertes, para ver si ayudan a entender o no el caso del Estado Islámico. La tercera parte se centrará en el potencial militar de la organización y en cómo lo emplea a nivel táctico y estratégico. La última parte analizará brevemente la crisis del entorno político árabe y las contradicciones de la estrategia de la coalición contra el Estado Islámico, así como las consecuencias de todo ello.

Debido a las limitaciones de espacio, este trabajo tendrá que evitar muchas dimensiones importantes. La primera de ellas es el nivel militar y operativo, que sería importante analizar especialmente en las batallas de la provincia de Aleppo (en enero de 2013), de al-Raqqa (entre enero-marzo de 2013), de Mosul (en junio de 2013), de Ramadi (en mayo de 2015 y entre diciembre de 2015-enero de 2016), de Sirte (entre mayo-agosto de 2015), de Sheij Zueid (en julio de 2015) y de la provincia de Deir ez-Zor (en enero de 2015). Este artículo tampoco analizará el potencial de seguridad e inteligencia del Estado Islámico, aunque se ha demostrado su gran importancia en la acción militar, sobre todo la capacidad del

¿Cómo resiste y lucha el Estado Islámico bajo la Operación Resolución Inherente?

Estado Islámico para infiltrarse en sus enemigos y para trazar mapas internos de las facciones rivales o de algunos sistemas a los que combate. Tampoco se tratará el celo y extremismo ideológico ni el discurso de movilización y propaganda de la organización,<sup>5</sup> pese a la importancia que tiene desde un punto de vista militar en las operaciones de reclutamiento continuo y sostenido y, por consiguiente, en su capacidad para entrenar y cambiar o transferir a los combatientes, y de esta forma sobrevivir y expandirse sobre el terreno manteniendo una estructura de «Estado».

### ¿Cómo un grupo reducido logra vencer militarmente?

El último cuarto del siglo pasado vivió un aumento constante del potencial militar de las organizaciones armadas que combaten a Estados y regímenes. Muchos estudios de seguridad y militares han documentado un importante aumento de victorias de estas organizaciones frente a los poderes gobernantes, o la incapacidad de esos poderes para derrotar a organizaciones inferiores en número y recursos. Esto supuso un verdadero cambio en los patrones históricos imperantes. Un estudio sobre 286 rebeliones armadas entre 1800 y 2005 demostraba que los poderes gobernantes solo vencieron en un 25% de las batallas contra organizaciones revolucionarias armadas entre los años 1976 y 2005, frente a un 90% de victorias de los rebeldes armados entre 1826 y 1850.<sup>6</sup> El Centro Rand (financiado parcialmente por el Ministerio de Defensa de los Estados Unidos) obtuvo un resultado parecido en su estudio de 89 conflictos armados internos, en los que las tropas del régimen vencieron en veintiocho casos (31%) y fueron derrotadas por fuerzas externas al régimen en veintiséis casos (29%), en diecinueve casos (21%) el resultado fue diferente (casos de negociación política, división territorial, etc.) y en el resto de los casos el conflicto continúa.<sup>7</sup> Es decir, las fuerzas armadas regulares del poder gobernante fueron derrotadas o fueron incapaces de vencer o siguen combatiendo en un 69% de los casos estudiados (en su mayoría acaecidos en la segunda mitad del siglo pasado).

Estos estudios militares y de seguridad han ofrecido una cantidad de explicaciones y análisis sobre las razones de la victoria o la resistencia de los grupos militarmente más débiles frente a los más poderosos, tanto coaliciones internacionales, como Estados que actúan de forma individual o entes subestatales como, por ejemplo, las organizaciones armadas (facciones del ejército del régimen u organizaciones armadas revolucionarias, por ejemplo). La mayoría de estas explicaciones se centran en la complejidad geográfica y topográfica, en las bases de apoyo populares (populistas, étnicas, sectarias, regionales, religiosas, intelectuales-ideológicas), en el apoyo exterior internacional de la parte más débil desde un punto de vista militar y también en la táctica y estrategias militares de las partes en conflicto.

Mao Zedong, uno de los teóricos y líderes más prominentes de las guerras revolucionarias modernas, destacó la centralización de la lealtad popular de la po-

5 Jason Lyall e Isaiah Wilson (2009). «Rage Against the Machines: Explaining Outcomes in Counterinsurgency Wars», *International Organization*, vol. 63, n.º 1, pp. 67-106.

6 *Ibidem*.

7 B. Connable y M. C. Libicki (2010). *How Insurgencies End*. Arlington (VA): Rand Publications.

blación local para la exitosa resistencia armada, tanto contra la tiranía como contra la colonización, al afirmar: «El comando [combatiente] tiene que nadar entre la gente como los peces en el mar».<sup>8</sup> El *Manual de contrainsurgencia del Ejército y la Marina de los Estados Unidos*, basado principalmente en las experiencias en Vietnam, Iraq y Afganistán y en el estudio en profundidad de otros casos, llega aproximadamente a la misma conclusión; a saber, que la lucha entre un soldado del régimen y un rebelde armado es como una «carrera por conseguir la lealtad» de un público que en su mayor parte no es afín a ninguno de los bandos combatientes. Por ello, el éxito en la lucha contra los rebeldes requiere ganarse los corazones y las mentes de una población neutral.<sup>9</sup>

Existe cierto consenso, entre los expertos en estrategia militar especializados en el estudio de guerras revolucionarias, sobre el hecho de que la brutalidad con que las tropas del régimen tratan a la población local ayuda de forma directa a los rebeldes a reclutar a más individuos, a conseguir recursos y a legitimar su postura. El general Stanley A. McChrystal, excomandante de las tropas estadounidenses en Afganistán, llamó a esta relación «*insurgents math*»: «Cada civil inocente asesinado por las tropas del régimen genera diez nuevos combatientes contra ellas».<sup>10</sup>

Los análisis militares que se centran en la geografía y sus complejidades son muchos y muy variados. James Fearon y David Laitin sostuvieron en un conocido estudio que la geografía es una de las cuatro variables determinantes en los casos de las rebeliones armadas que tuvieron éxito.<sup>11</sup> Sun Tzu, el famoso estratega y líder militar chino, sostuvo que la geografía era uno de los cinco factores determinantes en cualquier contienda armada, independientemente del tipo que fuera. Mao Zedong escribió que la guerra de guerrillas era más efectiva en países grandes porque facilita el ataque de las líneas de suministro de las tropas del régimen con un número de efectivos y un coste reducidos. Neill Macaulay estudió cómo centenares de combatientes revolucionarios de izquierdas de diferentes nacionalidades lograron vencer a un ejército regular de 40.000 soldados durante la Revolución Cubana en los años cincuenta del siglo pasado, aprovechando la accidentalidad del relieve para volcar el equilibrio militar a su favor. Para David Galula, famoso oficial francés y teórico de las guerras revolucionarias, «el papel de la geografía es determinante en la guerra revolucionaria [...]. Si la revuelta no consigue, en un primer momento de debilidad, poner a la geografía de su parte, su revolución habrá fracasado antes de empezar».<sup>12</sup> Kenneth Boulding introdujo la teoría de la «pérdida de fuerza pendiente» (*LSG* por sus siglas en inglés) «en las interpretaciones geográficas». De forma simplificada este concepto significa que, a medida que el combate se aleja de los centros de las tropas del régimen (capitales, ciudades, grandes campamentos),

8 Mao Tse-tung ([1937] 1961). *On Guerrilla Warfare*. Champaign (IL): University of Illinois.

9 David Petraeus, James F. Amos y John A. Nagl (2007). *The U. S. Army/Marine Corps Counterinsurgency Field Manual*. Chicago (IL): University of Chicago Press.

10 Bob Dreyfus (2013). «How the War in Afghanistan Fuelled the Taliban», *The Nation*, 23 de septiembre de 2013.

11 James D. Fearon y David D. Laitin (2012). «Ethnicity, Insurgency and Civil War», *American Political Science Review*, vol. 57, n.º 1, pp. 75-90.

12 David Galula (1964). *Counterinsurgency Warfare: Theory and Practice*. Westport (CT): Praeger.

aquellas pierden parte de su fuerza. En el año 2014, Sebastian Schutte modificó esa teoría y concluyó que las tropas del régimen pierden «precisión» a la hora de alcanzar el objetivo cuando se alejan de sus centros, aunque no necesariamente pierden fuerza. En ese momento, los ataques se vuelven más arbitrarios o menos precisos (a la hora de matar a los rebeldes), lo que aumenta la indignación popular y también la legitimidad de los rebeldes y su capacidad de movilización y reclutamiento.

Otros expertos se centraron en la importancia de diferentes tipos de apoyo exterior militar al bando más débil. Rand estudió diecinueve casos de rebeliones armadas contra diferentes regímenes (dictaduras, democracias, regímenes coloniales) y descubrió que los movimientos armados que se beneficiaban del patrocinio de uno o varios Estados extranjeros vencieron en el 67% de los casos que tuvieron un fin militar. Pero, cuando cesó el apoyo exterior y se dependió solo del interior, el número de victorias se redujo hasta el 25% de las situaciones que fueron zanjadas (es decir, situaciones en las que hubo una victoria o una derrota claras. Este porcentaje no tiene en cuenta los casos mixtos o los enfrentamientos que todavía siguen abiertos y, por lo tanto, no han sido zanjados).

Otro grupo de expertos en estrategia militar ha explicado que la victoria de los grupos más débiles puede ser explicada por las tácticas operativas y las estrategias militares empleadas. En términos de tácticas operativas, un estudio de la Universidad de Yale determinó que los elementos militares modernos, especialmente los tanques y los aviones de guerra, restringieron la capacidad de los soldados para establecer relaciones positivas con la población local y, por consiguiente, restringieron la capacidad de reunir valiosos datos de inteligencia a partir de colaboradores locales. Un gran número de estrategias, especialmente de universidades estadounidenses y británicas, concluyó que las nuevas tecnologías aplicadas al armamento, las telecomunicaciones, la información, la inteligencia, el transporte, las infraestructuras, las ciencias administrativas y el uso de todo ello en un contexto militar ya no es de control exclusivo del Estado o del régimen que se apropiaba de ello ni de las instituciones armadas.<sup>13</sup> Esa «ruptura del monopolio» ha permitido una mejora del rendimiento de combate de organizaciones armadas independientes de los Estados o de los regímenes. Esto explicaría el aumento notable de las derrotas de los regímenes o de los gobiernos de Estados frente a organizaciones armadas que son inferiores en número y en equipamiento, lo que se desmarca del patrón histórico al que se refieren las estadísticas mencionadas anteriormente. Algunos compañeros especialistas presentan un complejo marco de las interacciones estratégicas entre entes militares de diferente fuerza. El estudio concluyó que el bando más débil tiene posibilidades de vencer (en la mayoría de los casos) si adopta estrategias militares

13 Las conclusiones se basan en un gran número de estudios militares y estratégicos. Algunos ejemplos son: O. Ashour (2009). *The De-Radicalization of Jihadists: Transforming Armed Islamist Movements*. Nueva York (NY)/Londres: Routledge; B. Connable y M. C. Libicki (2010). *How Insurgencies End. Op. Cit.*; James D. Fearon y David D. Laitin (2012). «Ethnicity, Insurgency and Civil War», art. cit.; Patrick B. Johnston (2008). «The Geography of Insurgent Organization and its Consequences for Civil Wars: Evidence from Liberia and Sierra Leone», *Security Studies*, vol. 11, pp. 107-37; Stathis Kalyvas (2006). *The Logic of Violence in Civil Wars*. Cambridge: Cambridge University Press; Stathis Kalyvas y Matthew A. Kocher (2006). «Ethnic Cleavages and Irregular War: Iraq and Vietnam», *Politics and Society*, vol. 35, n.º 2, pp. 183-223.

contrarias a las estrategias y tácticas de la parte más fuerte. Por ejemplo, la estrategia de la «guerra de guerrillas», una estrategia de combate indirecto, es la más adecuada contra las estrategias de ataque directo de la parte más fuerte, entre ellas las que forman parte de la denominada «guerra relámpago» o «Blitzkrieg».

### **El potencial militar del Estado Islámico: los niveles estratégico y táctico**

Varios elementos de las teorías y estudios militares y estratégicos presentados arriba nos ayudan a entender el caso del Estado Islámico en Iraq, Siria, Libia, Egipto y otras zonas, pero su supervivencia y expansión militares siguen sin una explicación completa, pues las explicaciones de la geografía, del apoyo popular del grupo, de su apoyo internacional y las teorías construidas sobre ellas no ayudan mucho a entender el caso de esta organización. La mayoría de las zonas controladas por el Estado Islámico no son como los terrenos montañosos de Cuba, Afganistán o Chechenia en los que los actores militarmente más débiles se pudieron beneficiar de los obstáculos geográficos. Por otro lado, el apoyo popular no va más allá de minorías que son más grandes o más pequeñas en función de la brutalidad de los regímenes enfrentados al Estado Islámico, una brutalidad que por otra parte domina en la región.

Un centro de estudios de la Administración y la sociedad civil en Iraq realizó una minienquesta de opinión en la ciudad de Mosul.<sup>14</sup> La encuesta revelaba que, en junio de 2014, el porcentaje de personas que se sentían representadas por el Estado Islámico no sobrepasaba el 10%. Tras los ataques de la coalición, en diciembre de 2015, ese porcentaje aumentó al 39% de la muestra de encuestados.<sup>15</sup> Algunos simpatizantes del Estado Islámico (y no nos referimos a los que se han unido a sus filas) en zonas como Sirte (Libia), Deir ez-Zor (Siria) y el Sinaí (Egipto) lo consideran «un mal menor», en referencia a los regímenes en el poder. El Estado Islámico no solo está en guerra con algunos gobiernos y regímenes de la región y de fuera de ella, sino también con grandes sectores de sociedades musulmanas conservadoras, con muchas corrientes islámicas sunníes y chiíes e, incluso, con algunas corrientes yihadistas, entre ellas con la organización Al-Qaeda. En cuanto al apoyo exterior, a pesar de las teorías conspiratorias, que las hay malas y buenas y que son adoptadas por todos los bandos en el marco de la propaganda política y de la distorsión del contrincante, aún no se ha demostrado que el Estado Islámico reciba apoyo sistemático directo de ningún gobierno o régimen, similar por ejemplo al apoyo soviético a los rebeldes cubanos o al apoyo paquistaní y saudí a los combatientes afganos.

Las tácticas y estrategias militares del Estado Islámico podrían explicar su resistencia y su expansión más que lo anterior. El grupo no tiene un gran número de combatientes y su equipamiento no es más sofisticado que el de sus enemigos.

14 Más detalles sobre la encuesta en la siguiente presentación: Munqith M. Dagher (2015). «Combating Da'esh: We Are Losing the Battle for Heart and Minds» [en línea], diciembre de 2015, <<http://www.slideshare.net/TWIPubs/combating-daesh-we-are-losing-the-battle-for-hearts-and-minds?ref=http://www.washingtoninstitute.org/policy-analysis/view/the-islamic-state-new-inside-views>>.

15 *Ibidem*.

En el año 2014, la CIA situaba el número de combatientes del Estado Islámico entre 20.000 y 31.000, cifra que comparada solo con la de las tropas iraquíes se traduciría en diez soldados por cada combatiente del Estado Islámico, sin contar a las fuerzas aliadas ni a apoyos como las milicias de al-Hashd al-Shaabi, las tribus, los *peshmerga* o la coalición internacional. En las batallas de Mosul (en junio de 2014) y Ramadi (entre diciembre de 2015-enero de 2016), esa cifra descendió a un combatiente del Estado Islámico por cada veinte soldados y oficiales en el caso de Mosul y a un combatiente del grupo por cada veinticinco soldados y oficiales en el caso de Ramadi. Y, fuera de Iraq y Siria, la cifra puede caer a un combatiente del Estado Islámico por cada quinientos soldados y oficiales, como sería el caso de la provincia de Sinaí del Norte. Estas estimaciones de fuerza numérica no tienen en cuenta el tipo de material de guerra ni la intensidad de los disparos ni el apoyo aéreo, estratégico, táctico y consultivo regional e internacional, todos ellos factores en contra del Estado Islámico.

Pero con una mezcla de aplicación de principios generales de estrategia militar, de solidez sobre el terreno, de unión entre la centralización del mando a nivel estratégico y la descentralización de los mandos profesionales, de control a nivel táctico y, a veces, también a nivel militar (algo desconocido en el entorno militar árabe), de compromiso de los soldados con los planes de mando y su entrega de cara a su ejecución (independientemente de su grado de brutalidad, combinando tácticas militares inusuales y aplicándolas de forma repentina, rápida, precisa y repetida), gracias a la combinación de todo esto, el Estado Islámico no solo ha logrado no ser vencido pese a su falta de efectivos y equipamiento, sino que ha conseguido vencer en batallas en las que no parece lógica su victoria a la luz de los datos militares convencionales.

Algunos métodos de combate usados coinciden con lo escrito por Sun Tzu, sobre todo en lo que se refiere a recopilar datos de inteligencia sobre el enemigo, a ocultarse antes y después de los ataques, a atacar los flancos débiles, a usar el factor sorpresa de forma efectiva y a evitar al enemigo en las zonas en las que es fuerte y cuando está preparado.<sup>16</sup> La combinación de las tácticas del terrorismo urbano (los ataques sorpresa y repetidos con filas de vehículos explosivos conducidos por un mando de suicidas, el uso intensivo de francotiradores y los asesinatos antes y durante los ataques), de los métodos de guerras revolucionarias convencionales (las unidades mixtas de militares y voluntarios entrenados, rápidos, en número reducido, que atacan y posteriormente huyen) y de las tácticas regulares convencionales (como la artillería ligera y pesada, los vehículos blindados, los tanques y los diversos tipos de cohetes dirigidos y no dirigidos) ha demostrado una gran eficacia pese al reducido número de combatientes de la organización.

El patrón de ataque que siguen las unidades combatientes dependientes del Estado Islámico con el objetivo de hacerse con el control de un territorio (un pueblo, una localidad o barrios de una ciudad) es el siguiente: atacar con disparos intensivos tres flancos a la vez para empujar a las fuerzas defensoras a un cuarto

16 Sun Tzu (2009). *The Art of War*. Londres: Pax Librorum.

flanco. Y, cuando están en el cuarto flanco, se las ataca con uno o varios coches bomba (o por medio de una explosión teledirigida o de suicidas), lo que en la mayoría de los casos colapsa o debilita a esas fuerzas y facilita a su vez un ataque posterior. El capitán Hasan al-Hayari, uno de los líderes de la brigada Suqur al-Yabal en Siria, indica que, tras el ataque de los coches bomba, atacan directamente con pequeñas unidades de comando de no más de veinte combatientes (muchos de los cuales no son locales).<sup>17</sup> Las unidades están sujetas a una formación especial en tácticas de combate de cerca (*closed quarter combat*)<sup>18</sup> y su misión principal tras el ataque con los coches bomba es romper las líneas de defensa del enemigo, atacar los objetivos difíciles y avanzar lentamente. Un exoficial de la Unidad 101 del Ejército Libre afirma:<sup>19</sup> «Tras las explosiones de los coches bomba, el DAESH no envía a más de diez o quince combatientes de distintas nacionalidades. Avanzan una distancia de 50 m y se agachan, luego avanzan 50 m más, se agachan y se posicionan. Nunca habíamos oído hablar de esta forma de ataque en las academias militares árabes ni en las academias del Baaz».

Los explosivos en todas sus formas (artefactos, coches, motocicletas, etcétera) han demostrado ser muy efectivos para penetrar en las líneas de defensa del enemigo, en la iniciativa de ataque e, incluso, en las tácticas defensivas, aunque su lugar en la doctrina militar del Estado Islámico sigue estando poco claro. Algunos analistas militares sostienen que la táctica defensiva reside en el factor de la conmoción y el terror que genera, lo que debilita y confunde a sus enemigos. Otros se centran en los grandes daños que provocan los coches bomba, que resuelven la batalla rápidamente a favor del Estado Islámico incluso si el equilibrio militar convencional no les es favorable. Al preguntar a algunos oficiales del Ejército Libre Sirio y a algunos militares libios de la Brigada 166 (que lucharon contra el Estado Islámico en Sirte) sobre las razones de las victorias del Estado Islámico pese a su reducido número, sus respuestas coinciden: «Los coches bomba son la clave de las victorias».

Hay otra vertiente importante relacionada con los mandos de la cúpula y el control del Estado Islámico. En ocasiones, el grupo ataca posiciones o municipios sin importancia a nivel estratégico y con un número de combatientes limitado, y parece que en esos casos las decisiones de ataque son tomadas por mandos militares intermedios, sin necesidad de recurrir a los mandos superiores. A pesar del fracaso de algunos de estos ataques a nivel táctico y operativo, el hecho de que se repitan y sus ocasionales victorias indican algo importante al nivel del mando y del control: el grado de descentralización de la toma de decisiones. Este *modus operandi* es más efectivo, desde un punto de vista militar, que el empleado por muchos ejércitos regulares árabes, y sería una de las causas de la debilidad táctica casi crónica de esos ejércitos. En la práctica, el Estado Islámico supera un gran obstáculo para la eficacia militar de algunos ejércitos regulares árabes, que han demostrado en repetidas ocasiones poca iniciativa y creatividad táctica, casi ninguna capacidad

17 Hamza Hendawi, Qassim Abdul-Zahra y Bassem Mroue (2015). «Inside ISIS Battle Strategy, Use of Special Forces», *Associated Press*, 8 de julio de 2015.

18 Testimonio de uno de los especialistas en brigadas de la organización: <<http://justpaste.it/diwanaljundnotes>>.

19 Encuentro con el autor en septiembre de 2015.

para innovar e improvisar sin órdenes superiores, poca capacidad para adaptarse a las circunstancias repentinas e inesperadas y para lograr una labor táctica y operativa de forma independiente. Algunos compañeros analistas militares tradicionales creen que este grado de descentralización operativa refleja la debilidad de una «coherencia estratégica» entre las unidades militares y la llamada «perplejidad táctica», puntos débiles convencionales que provocan la derrota y retirada de cualquier ente militar. Sin embargo, en el caso del Estado Islámico, se ha demostrado que la centralización de los altos mandos con un grado de descentralización operativa y táctica es vital para la actuación militar. Ayuda a las fuerzas móviles de ataque del grupo a tomar decisiones rápidas frente a tropas que están muy por encima de ellas. Además, los mandos operativos del Estado Islámico aprenden de forma rápida, por lo que su actuación mejora de forma continua.

En términos de defensa, las fuerzas aéreas de defensa del Estado Islámico son en general débiles y limitadas, están poco desarrolladas y solo pueden hacer frente a helicópteros y a algunos viejos aviones de guerra que vuelan a poca altura (a 20.000 pies o menos), lo que le ha costado caro al Estado Islámico. Los métodos de la guerra convencional, especialmente el uso de vehículos blindados, se han visto muy restringidos por los ataques aéreos de la coalición y su incapacidad para responder de la defensa desde tierra. A pesar de ello, el Estado Islámico ha sido capaz de evitar más pérdidas repartiendo y ocultando las armas pesadas, los vehículos blindados y los tanques que no han sido destruidos por los bombardeos. Durante los ataques del Estado Islámico, sus combatientes se benefician de la confusión de filas que se produce en el campo de batalla, donde ambas partes usan las mismas armas rusas, estadounidenses y chinas. Esto dificulta mucho a las fuerzas aéreas la tarea de distinguir entre la organización y las tropas afines a la coalición. La dificultad para golpear con precisión a un objetivo se ve agravada por el número limitado de «unidades de control en el ataque» (*JTAC* por sus siglas en inglés), que son unas unidades mixtas de personal cualificado que apoyan las operaciones ofensivas aéreas ofreciendo datos de primera mano del frente de la contienda.

Por último, el tipo de combatientes que se ha incorporado a las filas del Estado Islámico se suma al saldo militar del grupo, por su solidez sobre el terreno y su entrega al objetivo. Los combatientes útiles para el Estado Islámico se dividen en tres grupos. El primero corresponde a exmiembros de fuerzas armadas regulares (especialmente de Iraq, Siria, Egipto y Georgia) que trabajaron en diversos sectores como la guardia republicana, la inteligencia militar, la artillería, los vehículos blindados y la policía (civil y militar). El segundo grupo es el de los combatientes que no pertenecen a los ejércitos regulares y que lucharon en guerras anteriores, de modo que tienen experiencia de combate en zonas geográficas variadas (montañas, selvas, desiertos, ciudades, pueblos y localidades). El tercer grupo es el de los combatientes locales que han acumulado gran experiencia enfrentándose a las tropas locales del régimen y creando redes de apoyo logístico a lo largo del pasado siglo. Algunos combatientes, especialmente los del segundo grupo, libraron muchas batallas defensivas para impedir al enemigo que se hiciera con el control de pueblos, localidades y ciudades en varios países. Estos mismos combatientes usaron, posteriormente, tácticas

de guerra de guerrillas cuando perdieron aquellas tierras ante el enemigo. Estas tácticas se basan en unidades de infantería ligera formadas por entre diez y quince combatientes que luchan contra el enemigo a corta distancia (de 50 a 250 m), neutralizando así el uso de artillería pesada y los bombardeos de la aviación.

### **El futuro cercano y el enemigo lejano**

Queda por señalar rápidamente el entorno en el que nació, creció, sobrevivió y se extendió el Estado Islámico. El uso de las armas legitimado con las fatuas religiosas o con el panarabismo extremista son algunas de las principales razones de la llegada y de la supervivencia en el poder político en la mayoría de los países de la zona, con pocas excepciones. En cambio, las urnas, las constituciones, las leyes, los principios de un buen gobierno y los logros sociales y económicos son factores meramente secundarios, a veces incluso meros adornos en la mayoría de los entornos políticos árabes. En el contexto regional, se demuestra de forma repetida que las balas son más efectivas que las urnas para lograr llegar y mantenerse en el poder, en un contexto en el que una gran parte de la élite política, social y cultural considera que la eliminación o erradicación del infractor político (a través de la tortura en el mejor de los casos y del genocidio en el peor de ellos) es un «acto heroico y nacionalista», así como que las concesiones mutuas y los arreglos políticos para evitar el derramamiento de sangre son una «traición». El Estado Islámico y otras corrientes yihadistas simplemente aumentaron la dosis de violencia, multiplicaron los objetivos, fueron más extremistas en la interpretación de la religión, pero no se alejaron de los patrones políticos que dominan en la región, y son corrientes y organizaciones en sí mismas resultado natural de la violencia de estos patrones sangrientos.<sup>20</sup>

El Estado Islámico no encuentra grandes dificultades para reclutar entre las minorías que le apoyan porque el entorno político represivo le ayuda a dar credibilidad a su discurso movilizador. Y por eso falla la estrategia para contener al grupo y destruirlo a largo plazo, porque esa estrategia se basa en estos momentos en cuatro pilares principales (dos pilares militares-de seguridad, un pilar político-reformista y un pilar ideológico-discursivo): los ataques aéreos para contenerlo a corto plazo, los aliados regionales que cooperan con las fuerzas de la coalición para debilitar al Estado Islámico y derrotarlo a medio-largo plazo, el intento de reforma de los entornos políticos a través de arreglos y/o reconciliaciones y/o democracia para crear un entorno político y social propicio y evitar que se reproduzca la organización, la producción de contraideologías y contradiscursos para prevenir las ideas del grupo y sus comportamientos vinculados a ellas a largo plazo. Todos estos pilares se contradicen unos a otros, sobre todo el segundo y el tercero. Considerar «aliados» contra el terrorismo a regímenes que han cometido masacres contra su pueblo y crímenes contra la humanidad (segundo pilar) golpeará la estrategia del tercer pilar a largo plazo. Por consiguiente, la derrota militar del Estado Islámico

20 Omar Ashour (2015). «De la cooperación a la represión: relaciones "islamo-militares" en Egipto» [en línea], Brookings Doha Center, marzo de 2015, <<http://www.brookings.edu/~media/research/files/papers/2015/03/10-islamist-military-relations-in-egypt-ashour/collusion-to-crackdown-arabic.pdf>>.

(que en sí misma no debería ser considerada un gran logro táctico-operativo dada la enorme desigualdad en cuanto a número de efectivos y a equipamiento de los dos bandos) podría tratar de forma temporal uno de los síntomas de la crisis política de la región, pero las raíces de la crisis permanecerían (a no ser que funcionase el tercer pilar, lo cual por ahora no parece cercano). En consecuencia, estas raíces podrían dar lugar a otro obstáculo más extremista, más violento y más sólido.

---

#### BIOGRAFÍA DEL AUTOR

Omar Ashour es catedrático de Estudios de Seguridad de la Universidad de Exeter. En la actualidad es investigador asociado en el Instituto Real de Asuntos Internacionales (Chatham House) en Londres y previamente fue durante cinco años investigador en el Instituto Brookings. Es autor del libro *The De-Radicalization of Jihadists: Transforming Armed Islamist Movements* (2009) y co-autor del documento de la Comisión Económica y Social de las Naciones Unidas para Asia Occidental sobre la reforma del sector de la seguridad durante los períodos de transición de la «primavera árabe». Sus otros trabajos publicados cubren conflictos armados asimétricos, movimientos islamistas, relaciones entre poder civil y poder militar, estudios estratégicos y terrorismo. Ha asesorado a gobiernos, organizaciones intergubernamentales y organizaciones no gubernamentales sobre transiciones de conflictos armados a militancia política. Completó el doctorado en la Universidad McGill y el máster en la Universidad Americana de El Cairo.

#### TRADUCCIÓN

AEIOU – Traductores (Árabe).

#### RESUMEN

El objetivo de este artículo es entender las razones de la resistencia militar del Estado Islámico ante las fuerzas locales e internacionales que le superan en número y equipamiento. Este trabajo se divide en cuatro partes. La primera parte versará sobre la naturaleza de la organización, una mezcla de rebelión armada liderada por personas con altas capacidades militares y de seguridad, y férreos combatientes, con estructuras administrativas sólidas y organizadas capaces de gobernar las zonas de control bajo los intensos bombardeos. La segunda parte revisará estudios de seguridad y militares que explican las razones de la victoria o resistencia de estructuras militarmente débiles frente a estructuras fuertes. La tercera parte se centrará en el potencial militar de la organización y en cómo lo emplea a nivel táctico y estratégico. Por último, se analizará la crisis del entorno político árabe y las contradicciones de la estrategia de la coalición contra el Estado Islámico, así como las consecuencias de todo ello.

#### PALABRAS CLAVE

Estados Unidos, Estado Islámico, Operación Resolución Inherente.

## ABSTRACT

The aim of this paper is to understand the reasons behind Islamic State's military resistance to local and international forces which outnumber it and are better equipped. The paper is divided into four parts. The first part will deal with the nature of the organisation: a mixture of armed rebellion led by people with high military and security capabilities, and fierce combatants, with strong and organised administrative structures capable of governing the zones of control which are under heavy bombardment. The second part will review security and military studies which explain the reasons for the victory or resistance of militarily weak structures in the face of strong ones. The third part will focus on the military force of the organisation and how it employs it at a tactical and strategic level. Finally, we will analyse the crisis of the Arab political environment and the contradictions in the coalition's strategy against Islamic State, as well as the consequences of all of this.

## KEYWORDS

United States, Islamic State, Operation Inherent Resolve.

## الملخص

يسعى المقال التالي إلى شرح الأسباب التي مكنت الدولة الإسلامية من القدرة على المقاومة العسكرية للقوات المحلية و الدولية، التي تتفوق عليها بالعدد و العتاد. و ينقسم هذا العمل إلى أربعة أجزاء. بحيث يتطرق الجزء الأول إلى طبيعة التنظيم الذي يعتبر مزيجاً من التمرد العسكري الذي يقوده اشخاص من ذوي الكفاءات العسكرية و الأمنية العالية، و يتوفر على مقاتلين أشداء، و من هياكل إدارية متينة و منظمة، لها القدرة على حكم المناطق الواقعة تحت سيطرتها و التي تتعرض لقصف مكثف. و يخصص الجزء الثاني لمراجعة الدراسات الأمنية و العسكرية، التي تفسر أسباب إنتصار أو صمود هياكل ضعيفة عسكرياً في وجه أخرى أقوى منها. أما الجزء الثالث فيركز على قوة التنظيم العسكرية، و كيفية إستخدامها على المستويين التكتيكي و الإستراتيجي. و أخيراً، يتم تحليل أزمة المحيط السياسي العربي، و تناقضات إستراتيجية التحالف ضد الدولة الإسلامية، فضلاً عن دراسة النتائج المترتبة عن ذلك كله.

## الكلمات المفتاحية

الولايات المتحدة، الدولة الإسلامية، عملية العزم الصلب.